

# LA CALLE DE LA LUNA

FOR

AQUILINO DUQUE

## I. A J. A., EN PRIMAVERA

*TU caminar no es más que una cuartilla en blanco.  
Vas, no sabes adónde; vienes de donde ignoras;  
llevas una vejez de bodega profunda,  
una extraña solera de tormenta callada,  
de palabras que saltan como chispas al roce  
de las piedras que a diario brotan en tu camino.*

*Tienes fuego en las manos, y sabes dónde hay  
barro para hacer cuerpos, versos para hacer almas,  
novenas sinfonías donde a Dios grita el hombre,  
segundas soledades sin causa ni sentido  
hechas para el que canta frente a los temporales.*

*Yo sé de tus paseos por un muelle olvidado,  
por una vida antigua sin posible retorno,  
por una cartulina de color amarillo  
donde el tiempo nivela fiestas y defunciones.*

*Yo sé de tantas cosas, que pudiera contarte  
momentos de tu vida, ríos entrecortados  
que afloran a unos ojos que verás para siempre  
en las primeras hojas de cada primavera.*

*Primavera que odiabas con los ojos cerrados.*

*Hoy te miro y te digo cosas que se me ocurren,  
y digo sin pensar cosas que tienen alma,  
la soledad sin nombre de los árboles rotos...*

*Solitario fantasma que persigues tu sombra,  
marioneta que cuelgas del humo del cigarro,  
Dios te mueve  
entre los bastidores azules de la Gloria.*

## II. POR LAS HUERTAS DE GELVES

A Joaquín Romero Murube.

*Si tú vieras el río por las huertas de Gelves  
sé que te gustaría.*

*Si tú vieras el río como un reloj de agua,  
como una larga espada  
a cuchillo pasando la marisma  
sé que te sentirías el pecho atravesado  
por una azul corriente de agua clara  
que te arrancara el corazón dorado  
y en su lugar pusiera una naranja.*

*Si tú vieras el río por las huertas*

*Entre los naranjales ya no está Joselito  
ni por los olivares va Fernando de Herrera.  
Vagan por la otra orilla, ¿no los ves?, a caballo.  
Por ellos fué lejana y cruel Andalucía.*

*Si tú vieras el río...*

*La marisma es un ruedo sin fronteras,  
es la plaza de toros donde Fernando el Gallo  
le corta las orejas al toro de San Lucas.*

*Si tú vieras...*

*de entre cuatro naranjos brotar una palmera;  
de entre cuatro suspiros una Torre del Oro...*

*¡Si tú vieras el río por las huertas de Gelves!*

## III. ACERA DE "LA MALLORQUINA"

*HAY días en que el aire se te pone  
raro, como una flor envenenada;  
días en los que la mayor tristeza  
se puebla de canciones y de pájaros,  
de niñas que te miran por encima del novio,  
de posibles amores imposibles.*

*La vida entonces cobra otros colores;  
puedes tocar el sueño con la mano;  
sentir la campanada misteriosa  
del silencio.*

*Te cubre el alma una nerviosa dicha,  
un estado febril, como si fueras  
a rasgarle a una virgen la camisa,  
a arriesgarte a triunfar.*

*Y no piensas en nadie; no deseas;  
no te mueres por nadie; miras, miras  
las niñas de la tarde, los astros de la noche,  
escuchas las canciones infantiles,  
el agua y sus pregones populares,  
la sorda y tensa bandera del levante.*

*Vas por la calle lentamente, miras  
flores cortadas, besos prometidos;  
escuchas el murmullo de la sangre;  
dices adiós como el que dice muerte.*

*Te sientas en la orilla de los hombres,  
los contemplas pasar, vuelves los ojos  
tan ciegamente, que tan sólo habitas  
de vida, de pasión, y hasta de muerte  
tu poesía, que lo tiene todo,  
que lo rebosa todo,  
porque viene de vuelta de las cosas.*

#### IV. LOS SEISES

*QUE voz os congregaba,  
pájaros del Altísimo...  
Seises  
de Sevilla natal, juncia del Corpus  
sobre calles de Junio.*

*Qué mano os disponía,  
alta, segura estrella,  
la mágica delicia  
de los delgados surtidores.*

*Mano para una octava entre jardines,  
cálices y patenas cereales,  
ágiles sabedores  
del más dulce cantar.*

*Qué trino convocando ruiseñores  
a las dulces migajas celestiales  
hoy, que pesa la tarde  
sobre el alba y el lino, y se deshojan  
rosas sobre litúrgicos manteles.*

*Rey David quiebra el arpa y se desgranán  
gotas de luz por vuestros corazones  
donde abejas ponientes  
liban sonora miel.*

*Y vuestro paso alegre  
oh, tejido en el aire vuestro paso  
de vino y oro viejo  
regando luz secreta por las flores,  
hilos de sueño y aire  
para espumas barrocas.*

*En la fiesta que vuela con la luna,  
junto al llanto perenne que es el río,  
bajo la torre mora  
que rinde sus campanas...*

*Seises, niños toreros de Sevilla,  
que giráis vuestras pálidas cinturas  
entre soberbios oros  
y púrpuras tranquilas...  
Marineritos de flotantes cintas  
como palomas, cada media vuelta...*

*Vosotros, pasajeros,  
golondrinas de Junio,  
traeréis entre las manos  
el laurel y la rama de naranjo,  
la paloma y el toro,  
la alta brisa de Niña Andalucía*

*que orienta corazones y veletas  
hacia vuestro candor recién nacido.*

*Vosotros, que podéis, que yo lo digo,  
porque bailáis con Dios.*

Aquilino Duque.  
Alfonso XII, 30.  
SEVILLA